

Marcadores discursivos, argumentación y humorismo absurdos

JESÚS PORTILLO-FERNÁNDEZ

Universidad de Sevilla

GILLIUS - Grupo de Investigación de Lógica, Lenguaje e Información de la Universidad de Sevilla (HUM-609).

E-mail: jeporfer@us.es

MARCADORES DISCURSIVOS, ARGUMENTACIÓN Y HUMORISMO ABSURDOS

RESUMEN: Análisis de los marcadores discursivos en la construcción de la argumentación y el humorismo absurdos. Estudio de la dislocación del sentido discursivo en textos humorísticos en los que el uso de conectores y operadores produce contradicción, choque contextual, descontextualización, incumplimiento de expectativas y énfasis de expresiones políticamente incorrectas.

PALABRAS CLAVES: marcadores discursivos; conectores; operadores; humor absurdo; argumentación absurda.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 3. Conectores discursivos en la argumentación absurda. 4. Operadores discursivos en la argumentación absurda. 5. Conclusión.

DISCOURSE MARKERS, ABSURD ARGUMENTATION AND HUMORISM

ABSTRACT: Analysis of the role of discourse markers in the construction of absurd argumentation and humorism. Study of the dislocation of discourse in humorous texts in which the use of connectors and operators produce contradiction, contextual clash, decontextualization, nonfulfillment of expectations and emphasis on politically incorrect expressions.

KEY WORDS: discourse markers; connectors; operators; absurd humour; absurd argumentation.

SUMMARY: 1. Introduction. 2. Theoretical framework. 3. Discourse connectors in the absurd argumentation. 4. Discourse operators in the absurd argumentation. 5. Conclusion.

INDICATEURS DISCURSIFS, ARGUMENTATION ET HUMORISME ABSURDES

RÉSUMÉ: Analyse des indicateurs discursifs dans la construction de l'argumentation et de l'humourisme absurdes. Étude de la dislocation du sens discursif dans les textes humoristiques où l'utilisation des connecteurs et opérateurs produit de la contradiction, du choc contextuel, de la décontextualisation, de l'inaccomplissement des expectatives et de l'emphase des expressions politiquement incorrectes.

MOTS CLÉS: indicateurs discursifs; connecteurs; opérateurs; humeur absurde; argumentation absurde.

SOMMAIRE: 1. Introduction. 2. Cadre théorique. 3. Connecteurs discursifs dans l'argumentation absurde. 4. Opérateurs discursifs dans l'argumentation absurde. 5. Conclusion.

Fecha de Recepción 27/03/2017

Fecha de Revisión 07/03/2018

Fecha de Aceptación 30/07/2018

Fecha de Publicación 01/12/2018

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2018.i26.14>

Marcadores discursivos, argumentación y humorismo absurdos

JESÚS PORTILLO-FERNÁNDEZ

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el uso de los marcadores discursivos (conectores y operadores) en la construcción de la argumentación y el humorismo absurdos. Partimos de la hipótesis de que la polivalencia de los marcadores discursivos se incrementa al analizar sus usos oblicuos, su papel relevante en el diseño de situaciones anómalas / humorísticas y su capacidad de alterar la comprensión del contexto y de dislocar el sentido comunicativo.

En nuestra investigación, basándonos en el análisis pragmático del corpus confeccionado a partir de la serie “Los Simpson” de Matt Groening, presentamos un estudio taxonómico de casos en los que la estructura argumentativa del discurso y el sentido comunicativo de este se ven alterados (por el uso impropio de *topoi*, por mezclar escalas, por la creación de falsos *topoi*, por procesos de choque contextual, por descontextualización, por la ruptura de máximas conversacionales, etc). Escogimos esta serie de animación por ser una muestra significativa, entre otras muchas, de éxito televisivo durante más de 600 capítulos de emisión en los que la argumentación absurda (basada en gran parte en la retorsión retórica) ha sido clave en la construcción del humorismo absurdo que los encumbró.

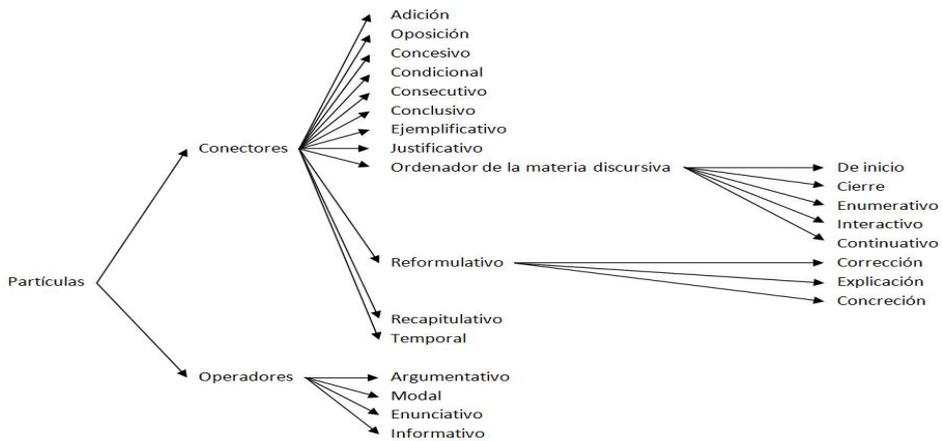
Las partículas discursivas son objeto de estudio de muchas investigaciones pragmáticas y de sintaxis discursiva en la actualidad, obras que tratan de poner de relieve el papel fundamental que cumplen operadores y conectores en la estructura supraoracional del discurso. Estas unidades lingüísticas, utilizadas normalmente en conversaciones con sentido, se caracterizan por su multifuncionalidad, por lo que en ocasiones pueden ser simultáneamente conectores y operadores.

Los conectores y los operadores discursivos son partículas que pueden intervenir en cualquier tipo de discurso, es decir, no son palabras que específicamente por su naturaleza produzcan enunciados absurdos. En nuestro estudio hemos constatado que estas partículas pueden formar parte de una argumentación absurda (solo conectores, solo operadores o ambos) cuando contribuyen a dar forma a situaciones sin sentido en las que se produce un choque contextual, en las que los *topoi* se usan de un modo impropio (se crean nuevos *topoi*, se falsifican existentes o se mezclan escalas dentro de un *topos*), en las que se produce una rotura de expectativa o la deformación del sentido discursivo¹.

¹ Los resultados expuestos en nuestra investigación corresponden al análisis del uso no convencional de las partículas discursivas en las situaciones y argumentaciones absurdas encontradas en nuestro corpus.

Los operadores son unidades situadas dentro del enunciado, aunque no tengan ninguna función sintáctica con respecto al verbo de la oración. No apuntan al elemento referencial ni introducen un actante de la acción verbal, afectan a un segmento de la oración. Los conectores son otro grupo de partículas que funcionan más allá de la oración y sirven de enlaces entre los enunciados. Pueden tener movilidad en un segundo enunciado, aparecen generalmente entre comas y pueden combinarse con conjunciones. Existen muchos casos en los que conectores y operadores aparecen en la misma enunciación con función argumentativa.

Nos apoyaremos en el *Diccionario de conectores y operadores del español* de Fuentes (2009) – una de las obras de referencia en la clasificación de partículas discursivas junto a las de Martín Zorraquino y Montolío (1998), Pons (1998), Portolés (1998), Montolío (2001), Casado (2002), Vázquez (2002), Fuentes (1987 y 2003), Martín Zorraquino (2003), Santos Río (2003), Domínguez (2007) o Aliaga (e.p.)² – por adecuarse a la perspectiva supraoracional de nuestro estudio, por atender específicamente a los operadores argumentativos y por presentar las partículas discursivas clasificadas por sus usos habituales de un modo versátil. La clasificación que plantea de estas partículas es la siguiente:

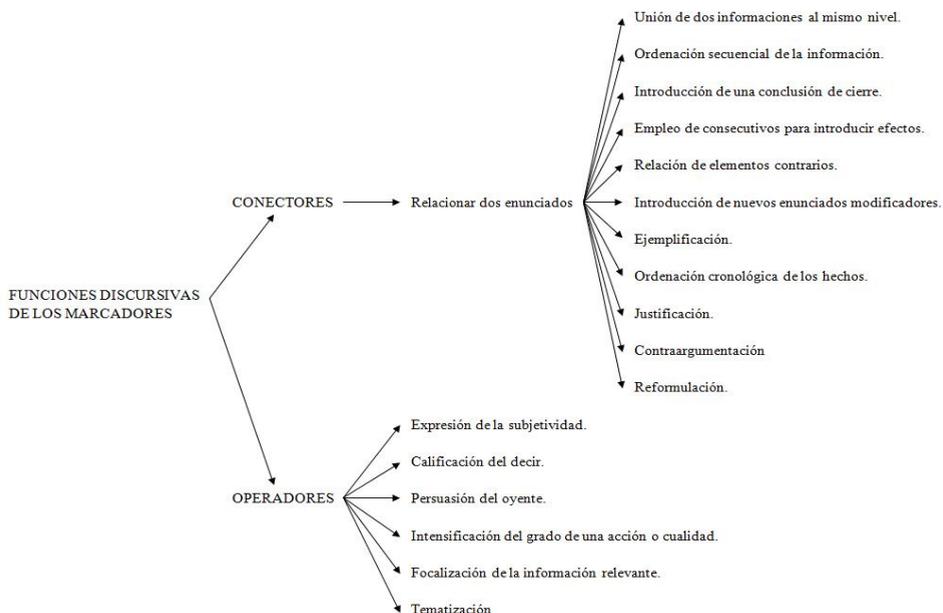


Clasificación de las partículas discursivas según Fuentes (2009: 14-15)

Los marcadores discursivos son tipos de palabras que nos ayudan a co-orientar o anti-orientar el contenido de lo que estamos diciendo. Si atendemos a las funciones discursivas de los marcadores, desde un punto de vista onomasiológico, descubrimos que habitualmente los conectores se utilizan

² Actualmente, la Universidad de Valencia edita el *Diccionario de partículas discursivas del español*, coordinado por A. Briz, S. Pons y J. Portolés, una obra de consulta en línea que ha minimizado las diferencias conceptuales y teóricas entre los investigadores y ha unificado la terminología en torno a las marcas del discurso.

para relacionar los enunciados, mientras que los operadores se encargan de expresar subjetividad, de mostrar las características de la forma de hablar, de convencer al oyente, de intensificar el grado de una cualidad o una acción y de resaltar la información que considere relevante.



Funciones discursivas de los conectores y operadores según Fuentes (2009: 377-381)

Hemos estudiado su relación con el contexto comunicativo, con las expectativas generadas en el espectador y con sus funciones en el plano argumentativo, hemos descrito el uso absurdo que hace el protagonista de dichos marcadores y, por último, hemos localizado las anomalías responsables de la comunicación absurda en los casos analizados.

2. MARCO TEÓRICO

El concepto “absurdo” ha sido utilizado a lo largo de la historia en la literatura –especialmente en el mundo del teatro–, en la filosofía, en los espectáculos humorísticos e incluso en la lógica –con otro sentido, por supuesto–, como ya estudiamos anteriormente³. Lo absurdo (la ininterpretabi-

³ La presente investigación retoma y completa una serie de estudios desarrollados sobre la generación y la interpretación del absurdo (comunicación y situación absurdas) en relación con la descontextualización –monólogos paralelos, desconexión del supuesto objetivo conversacional, falta de coincidencia del referente, irrelevancia absoluta y errores de comunicación–, Portillo-Fernández (2013); con el uso de los *topoi* –uso impropio de un *topos* en

lidad, el sinsentido) es una cualidad aplicable al discurso (enunciativo, argumentativo, etc.) o a las circunstancias o situación en las que se produce la emisión. Al hablar de situación nos referimos al conjunto de factores o circunstancias que afectan a alguien o algo en un determinado momento⁴, un cúmulo de elementos que en su mayoría son independientes e incontrolables por los interlocutores. Una situación absurda es aquella que carece de sentido para la persona que la vive. La composición de la situación comunicativa no se rige por uno o varios patrones cognitivos fijos, sino que depende de los criterios atencionales del emisor, del marco comunicativo inserto en la situación, de los *topoi* intervinientes en la dotación de sentido, etc.

Alcanzar el sentido comunicativo de una situación significa ser capaz de establecer las relaciones oportunas que doten de coherencia a las circunstancias que rodean al acto comunicativo y que las hagan comprensibles e integrables. Es decir, algo es absurdo cuando no tiene sentido, cuando no significa nada para mí o para el grupo (comunidad hablante), cuando no soy capaz de comprender el contenido del mensaje en los contextos en que lo planteo y cuando no contemplo la posibilidad de que el significado de la proposición tenga una correlación en la realidad o en la imaginación.

Desde un punto de vista lingüístico el absurdo se presenta como el resultado de un discurso sin sentido, de enunciados ininteligibles. Nuestro interés por la conversación y por el análisis de un corpus en su mayoría dialogado proviene de la observación, desde el nivel supraoracional del lenguaje, de la defensa o el ataque (absurdos) de una postura concreta.

Cuando hablamos de argumentación absurda nos referimos al ofrecimiento de argumentos sin sentido (a favor o en contra de una idea), es decir, a la utilización de razones que apoyan o rebaten una idea de manera disparatada. La argumentación absurda se apoya en la deconstrucción del sentido del discurso, un desglose de los contenidos explícitos transmitidos en el mensaje y del elenco de contenidos implícitos manejados por los interlocutores (*topoi*, conocimientos y experiencias previas, etc.). En nuestro análisis de los marcadores discursivos pondremos especial atención a los procesos inferenciales necesarios para construir y comprender situaciones y argumentaciones absurdas (absurdas en primera instancia, recontextualizadas y reinterpretadas a continuación, tornándose humorísticas): 1) relaciones de sentido (léxicas y semánticas, implicativas en sentido estricto) de identidad, de dependencia y de asociaciones a su denotación, (Cruse 1986,

relación con la situación comunicativa, *topoi* que ponen en la misma escala elementos de diversas escalas, creación de un nuevo *topos* y falsificación de *topoi* existentes-, Portillo-Fernández (2014); con el uso de estructuras yuxtapuestas –saltos y conexiones discursivas, discurso referido, uso del silencio-, Portillo-Fernández (2016); y con el choque contextual –ignorancia, falta de veracidad, prevaricación; incorrección política, desproporción situacional e irrelevancia contextual-, Portillo-Fernández (2017b).

⁴ Cfr. situación. <http://lema.rae.es/drae/?val=situaci%C3%B3n> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de lengua española [en línea]. < <http://www.rae.es> >.

Casas Gómez 1999 y Murphy 2003); 2) procesos de contextualización y descontextualización (Auer 1992, Gumperz 1992, Akman & Bazzanella 2003 y Portillo-Fernández 2013 y 2017a), y 3) inferencias pragmáticas (implicaturas), entendidas como estados cognitivos necesarios para poder entender expresiones lingüísticas que comparten un determinado vínculo contextual, (Grice 1975, Sperber & Wilson 1986, , Blakemore 1992, Davis 2003 y Goodman & Stuhlmüller 2013). Dentro de la gama de contenidos implícitos suelen diferenciarse a) aquellos que se derivan del significado de las palabras que el interlocutor infiere teniendo en cuenta las máximas derivadas del Principio de Cooperación de Grice (contenidos implícitos convencionales) como las presuposiciones (Chierchia 1995, Salguero Lamillar 2000, Beaver 2001 y Domaneschi 2016) y los tropos lexicalizados (Kerbrat-Orecchioni 1986); y b) los producidos por la ruptura de dichas máximas con el objetivo de generar procesos inferenciales, las implicaturas generalizadas o anómalas y los sobreentendidos (Ducrot 1977 y Gallardo Paúls 1995).

La situación absurda forma parte del contexto sin sentido en el que se inserta el acto comunicativo, mientras que la argumentación absurda es el intento de convicción mediante argumentos para probar o negar algo. La conversación puede tener lugar en una situación completamente normal (coherente y verosímil) y uno o más interlocutores pueden argüir de forma irracional y disparatada. Al hablar de situaciones absurdas (en la vida real) debemos aclarar que se trata de situaciones incomprendidas por las personas que las experimentan. El absurdo puede aparecer en la argumentación, en la situación, en las conclusiones de un razonamiento e incluso en la composición mental que uno de los interlocutores hace del mensaje que recibe. Sin embargo, la argumentación y la situación no siempre guardan una relación unidireccional. Los acontecimientos (marco situacional) entre los que se enmarca la argumentación pueden ser decisivos a la hora de ubicar el punto de partida de esta, del mismo modo que la argumentación absurda conduce la conversación y puede transformar la situación en un marco interpretativo sin sentido. Es decir, la percepción de la situación se encuentra mediada por el contenido discursivo, ya que este tiene la capacidad de ubicar o desubicar a los interlocutores en relación con el sentido habitual o esperable de un contexto.

3. CONECTORES DISCURSIVOS EN LA ARGUMENTACIÓN ABSURDA

Antes de comenzar con el análisis de las muestras seleccionadas para ilustrar los mecanismos comentados anteriormente, quisiéramos indicar que tomaremos las funciones convencionales o predominantes de las partículas como referentes de contraste frente al uso no convencional o anómalo en las situaciones y argumentaciones absurdas estudiadas. No obstante, no obviamos la naturaleza dinámica de los marcadores del discurso ni la dificultad de su categorización (Landone 2007), ya que “la polifuncionalidad (de los marcadores discursivos) no se refiere solamente a su capacidad de llevar

a cabo diferentes funciones en diferentes contextos, sino también a la característica de operar en diferentes niveles –al mismo tiempo- en el mismo contexto de uso”, (Llorente Arcocha 1996: 101).

En primer lugar, abordaremos los casos en los que el uso de conectores de diverso tipo contribuye como factor decisivo en la constitución del absurdo argumentativo, al ser elementos que sirven para orientar la interpretación del receptor. Estudiaremos ejemplos en los que los conectores contribuyan directamente al sinsentido de la argumentación, sin olvidar que no son responsables por sí solos, al estar insertos en enunciados absurdos en conjunto. Comenzaremos analizando los casos en los que conectores de *adición* constituyen la causa del absurdo comunicativo. Estos conectores se utilizan para añadir información al enunciado en el que aparecen, siendo “es más” e “incluso” los más frecuentes.

Homer: He pensado el castigo para el niño // Primero / está castigado / nada de salir / nada de ir al colegio // Segundo / nada de postre / *es más* / nada de repetir postre / Y tercero / se le prohíbe robar durante tres meses

[T7C11-3]⁵

En este ejemplo, el protagonista utiliza el conector de adición “es más”, una partícula que en el plano argumentativo introduce una nueva enunciación que supera en fuerza a lo dicho anteriormente, pero que pertenece a la misma escala⁶. El protagonista realiza una enumeración de sugerencias para castigar a su hijo. En segundo lugar, propone “nada de postre, es más, nada de repetir postre”. El contraste entre la expectativa de información nueva de mayor fuerza que la anterior y la introducción de una redundancia innecesaria hace que el enunciado pase a ser absurdo. Las posibles funciones discursivas del conector “es más”, unir información del mismo nivel o incluso introducir una conclusión de cierre que se apoye en la información previa, no se cumplen, siendo este incumplimiento el origen de la dislocación del sentido discursivo.

El otro conector de adición más utilizado en las muestras analizadas es “incluso”. Esta partícula puede funcionar como operador argumentativo (introduciendo un elemento superior de la escala, no esperado) o como conector de adición. Desde un plano argumentativo, el conector de adición “incluso”, marca coorientación argumentativa e introduce un elemento nuevo no esperado en la conversación. En el siguiente ejemplo el protagonista hace una apreciación sobre la mujer de su amigo Buck en la que utiliza el conector “incluso” para reforzar el halago que le dirige (tienes una esposa preciosa

⁵ La nomenclatura del corpus obedece a la (T)emporada, el (C)apítulo y al número de la intervención. Consultar enlace: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/2614/la-interpretacion-inferencial-en-la-comunicacion-absurda-aplicado-un-programa-de-matt-groening/> Págs. 441 – 628.

⁶ Este tipo de fenómenos en los que intervienen implicaturas escalares fue propuesto por Gazdar (1979) y Horn (1984, 1988 y 1989), constituyendo una de las extensiones más interesantes de la investigación griceana sobre las implicaturas conversacionales generalizadas de cantidad.

con un cuerpazo capaz de inspirar fantasía a cualquier hombre) introduciendo un apunte que transparenta sus emociones más íntimas. Los *topoi*⁷ “confesar delante de tu esposa que te inspiras en otra mujer mientras mantienes sexo con ella, está mal” y “confesar delante del marido de una mujer que ella te inspira cuando mantienes relaciones sexuales con tu esposa, es peligroso” no solo no son tenidos en cuenta por el protagonista, sino que los contraviene y los introduce mediante el conector “incluso” como información novedosa y aumentativa en el cumplido.

Homer: Buck / tienes una esposa preciosa con un cuerpazo capaz de inspirar fantasía a cualquier hombre / *incluso* mientras hace el amor con su propia Marge

[T17C22 -1]

La partícula “además” se utiliza como conector de adición para unir generalmente dos argumentos que apuntan a la misma dirección, dos segmentos enunciativos coorientados. Desde un plano argumentativo, este conector puede usarse como acumulador de argumentos con la intención de aumentar la fuerza argumentativa. En los siguientes casos el protagonista en lugar de usar “además” para indicar acumulación de argumentos a favor o en contra de un punto de vista y dar mayor fuerza a la argumentación, los utiliza para añadir información que no apunta en la misma dirección, creando una contradicción y el absurdo.

Bart: ¿No habrá animales peligrosos en el bosque / verdad papá?
Homer: Ah / quizás haya unos cuantos, pero no te preocupes / si tú los dejas en paz ellos te dejarán a ti en paz
Bart: Tranqui entonces
Homer: Y no debes actuar como si tuvieras miedo // Los animales huelen el miedo y no les gusta // *Además* no hay nada que temer
Bart: Claro ↓
Homer: (Homer oye el chupete de Maggie y grita despavorido) ¡UNA CASCABEL!
Bart: NO TENGO MIEDO / NO TENGO MIEDO
Homer: ¡CORRE / IDIOTA! /// Por aquí hijo / Ilegaremos a la civilización
Bart: ¿Cómo lo sabes?
Homer: Cuando eres un experto montañero el instinto para estas cosas se convierte en algo natural (2s ↓) es como un tercer sentido

[T1C7-2]

El protagonista dice “Los animales huelen el miedo y no les gusta. Además, no hay nada que temer” y acto seguido grita “UNA CASCABEL” tras escuchar el chupete de su hija menor. La comicidad de la escena se apoya en una doble contradicción. Primero, utiliza “además” para añadir a lo dicho que no hay nada que temer cuando el hecho de que los animales huelen el

⁷ Los *topoi*, concepto de origen aristotélico retomado y aplicado a la Teoría de la argumentación por Ducrot (1983) y Anscombe & Ducrot (1994), son garantes argumentativos de la comunidad hablante a la que pertenecen los interlocutores, creencias compartidas que permiten el encadenamiento de los argumentos a la conclusión.

miedo y les guste es peligroso y produce miedo. En segundo lugar, la contradicción entre el supuesto ánimo que intenta dar al hijo y el comportamiento cobarde que tiene aun no habiendo un peligro real.

En este cuarto ejemplo el protagonista en un alarde de falsa modestia deja traslucir sus verdaderos sentimientos a través del conector de adición “también” al decir en la última intervención: “¡Qué majos y qué amables sois! Pero no todo el mérito fue mío, el bateador también colaboró”. Analizando la información previa podemos ver que los otros trabajadores de la central felicitan al protagonista por su actuación de animador en el campo. Cuando les agradece su amabilidad descubrimos que se atribuye todo el éxito del partido, no solo como animador desde las gradas, sino también la victoria en el campo. El humorismo absurdo recae sobre el uso inadecuado, desde el punto de vista del espectador y de los interlocutores, del conector “también”. El conector deja ver a los espectadores el contexto mental en el que el protagonista inserta la felicitación de los compañeros, ampliando hiperbólicamente los efectos de su actuación desde el plano del entretenimiento al resultado final del encuentro deportivo.

Locutor del estadio: Hay un loco en la banda bailando la danza de la lluvia que está realmente animando al público // Veamos si es también capaz de animar al grupo // Batea y envía la pelota al fondo del campo izquierdo y sigue / sigue / ha desaparecido (1s ↓) ya no está / ¡oh Dios mío! Los locales ganan un juego (1s ↓)

Sr. Smither: Ha sido muy emocionante señor

Sr. Burns: Sí / aunque ese desvergonzado Homer Simpson con su alarde exhibicionista ha ensombrecido la tarde // ¡Que se le prohíba ir a las excursiones de la compañía!

Trabajadores: Estuviste estupendo Homer §

Homer: § ¡Qué majos y qué amables sois! Pero no todo el mérito fue mío / el bateador *también* colaboró

[T2C5-2]

Por último, analizaremos un caso en el que el protagonista utiliza simultáneamente dos operadores argumentativos que normalmente aparecen separados y cuyas funciones apelan a polaridades enunciativas contrarias (positivo y negativo).

Ned Flanders: Vaya Simpson / realmente os mudáis a Ciudad Capital

Homer: Así es Ned ↑

Ned Flanders: ¿Y vendes todo esto? Sabes / no / no sé cómo decirlo / pero ↓ / en fin (1s ↓)

Homer: Oh / no lloriquees Flanders / yo *también* a ti *tampoco* te echaré de menos // Venga ↑

[T2C5-4]

En la oración “yo también a ti tampoco te echaré de menos” usa un marcador discursivo de adición (“también”) que presupone un elemento positivo (en este caso explícito, “te echaré de menos”) junto con otro conector aditivo (“tampoco”) que presupone un elemento negativo. El conector “también” indica coorientación e igualdad de fuerzas positivas, mientras que “tampoco”

coorienta el discurso e iguala fuerzas negativas. El sinsentido de la expresión “yo también a ti tampoco te echaré de menos” confronta los sentimientos recíprocos “echar de menos” o “no echar de menos”, ofreciendo como resultado un enunciado absurdo debido a su ilógica polisemia.

Los conectores consecutivos son marcadores discursivos que expresan la consecuencia lógica o real del enunciado que le precede. Cuando usamos un conector consecutivo hacemos esperar al oyente una consecuencia que resulta de lo dicho antes, por lo que usar este tipo de partículas y ofrecer otra información distinta carecería de sentido. La partícula “entonces” puede funcionar como conector temporal, como conector consecutivo, como conector ordenador discursivo continuativo o como conector conclusivo.

Homer: Bart / tampoco te estoy pidiendo que dones tu sangre gratis / pues eso sería estúpido // Eres muy niño para comprenderlo, pero cuando donas tu sangre a un hombre rico // ¡te cubre de riquezas! ¿No conoces la historia de Hércules y el león?

Bart: ¿Es una historia bíblica?

Homer: Puede ser // Érase una vez un león grande y cruel que tenía una espina clavada en la zarpa / y aquella espina de la zarpa todo el pueblo quiso sacársela / pero ninguno tenía fuerza suficiente así que llamaron a Hércules y Hércules empleó toda su hercúlea fuerza ↑ y ¡premio! Sucedió *entonces* que el león lleno de felicidad le regaló a Hércules un cacharro lleno de riquezas

Bart: ¿Y cómo era rico un león?

Homer: Eso ocurrió en la antigüedad

Bart: Ammm

[T2C22-2]

En el ejemplo que acabamos de leer, el protagonista dice: “sucedió *entonces* que el león lleno de felicidad le regaló a Hércules un cacharro lleno de riquezas”. En este caso “entonces”, funcionando como conector consecutivo, introduce el efecto de lo dicho anteriormente. Aunque el origen del operador es un adverbio de tiempo en este caso presenta una aparente consecuencia deductiva de la información anterior. El éxito humorístico y la deformación del sentido del mito con el que intenta ilustrar el protagonista a su hijo reside en la extracción de una supuesta consecuencia del siguiente modo: como consecuencia de haber extraído Hércules al león la espina que tenía en la pata, este último le regala al héroe griego un “cacharro lleno de riquezas”. La insostenible concatenación causa-efecto introduce en el mismo contexto la heroicidad de Hércules y la atribución de una fortuna a una bestia de la antigüedad. El uso del conector “entonces” intenta que parezca natural la relación forzosa utilizada como narración argumentativa.

Los conectores conclusivos son marcadores discursivos que introducen la conclusión extraída de la información anterior. A diferencia de los conectores consecutivos, que expresan la consecuencia lógica o real del enunciado que le precede, los conectores conclusivos cierran y resuelven el tema conversacional tratado. Cuando utilizamos un conector conclusivo en una conversación y resolvemos de algún modo lo dicho, proponemos una resolución (un modo de entender lo dicho, el contenido implícito o explícito al que se ha llegado, etc.).

Homer: Créeme Marge / saldrá bien // Me tomarán por Krusty el payaso y nos saldrá gratis // Todo el día me están dando cosas / ¡fíjate que lata de pintura para casas! / ¡fíjateee!
Marge: No digo que no vaya a salir bien / digo que no es honrado
Homer: Pero *entonces* si estamos de acuerdo / ¿por qué discutir?

[T6C15-2]

En este caso la partícula “entonces” se utiliza como conector conclusivo, claro está, la conclusión no recoge toda la información precedente. El humor absurdo de esta intervención reside en el comportamiento desvergonzado del protagonista al hacer caso omiso a la objeción moral de su esposa. Utilizando el conector “entonces” para introducir una supuesta conclusión, zanja la conversación atendiendo solo a una parte de la respuesta de su interlocutor. El protagonista selecciona de forma interesada “no digo que no vaya a salir bien” para reforzar su punto de vista “saldrá bien”, sin tener en cuenta la restricción “digo que no es honrado”. La conclusión introducida por “entonces” carece de sentido al no recoger la objeción propuesta a la suplantación de identidad descrita en la escena.

El conector conclusivo “en conclusión” habitualmente conecta párrafos, enunciados o incluso todo el cuerpo de un texto con la parte final, que suele ser más corta. Indica la conclusión de una serie de argumentos previos (explícitos o implícitos) y en el plano argumentativo se encarga de recapitular la información aparecida, marcando una conclusión.

Juez Snyder: Señor Simpson / ¿tiene algo que alegar en su defensa?
Homer: Lo tengo // Creo que los famosos están en deuda con todos nosotros // Si los famosos no quieren que rebusquen en su basura y digan que son gays // entonces que renuncien a expresarse artísticamente // (Lisa y Marge se tapan los ojos de vergüenza) *En conclusión* / debéis aceptar que el público sea siempre el dueño de vuestras vidas y cuando muráis podréis salir en los anuncios bailando con aspiradoras // Gracias señoría
Juez Snyder: Señor Simpson / le condeno a no acercarse a más de ochocientos metros a ninguna persona famosa / viva o muerta

[T10C5 -2]

En este ejemplo analizamos la extracción de una falsa conclusión que no se deduce de la información aportada anteriormente. Debemos considerar que el alegato que hace el protagonista es la respuesta ante el juez cuando le pregunta si “tiene algo que alegar en su defensa”. La propuesta enunciada como conclusión (“debéis aceptar que el público sea siempre el dueño de vuestras vidas y cuando muráis podréis salir en los anuncios bailando con aspiradoras”) es realmente un imperativo que el protagonista sugiere como método para saldar una supuesta deuda que los famosos han contraído con su público. En este caso se produce la rotura de expectativa conversacional introducida por el conector “en conclusión”, ya que el alegato del protagonista no recoge, ni recapitula, ni extrae una conclusión de lo dicho. Más bien expresa un deseo, introduciéndolo en la conversación como una conclusión aprovechando la atención que le prestan en ese momento sus interlocutores.

Los conectores ordenadores de cierre son marcadores discursivos que, como su nombre indica, cierran un enunciado o una serie aportando un interesante hueco de contenido implícito. Por ejemplo, el conector ordenador discursivo de cierre “y eso” indica el fin de una enumeración, suele aparecer tras un conjunto de sintagmas nominales en enumeración y tiene como función finalizar el discurso al considerarse innecesario seguir precisando en los detalles. Este marcador, de funcionamiento similar a la expresión etcétera, cierra una parte del discurso dando a entender que la lista continuaría con elemento de la misma naturaleza.

Homer: Bien hijo / vamos a embarcarnos en nuestra misión más difícil // Recemos una oración // Oh Dios / sé que estás ocupado por aquello de que puedes ver a las mujeres cambiarse de ropa *y eso* / pero si hoy nos ayudas a robar la grasa te prometo que donaré la mitad de los beneficios a una obra de caridad
 Bart: ¡Papá / que no es estúpido!
 Homer: ¡Tú qué sabes / andando!

[T10C1 -1]

En este ejemplo el enunciado “oh Dios, sé que estás ocupado por aquello de que puedes ver a las mujeres cambiarse de ropa y eso [...]” el protagonista atribuye a Dios como ocupación habitual espiar a las mujeres mientras se cambian de ropa. Utiliza el conector “y eso” para transmitir de forma implícita un etcétera de quehaceres similares al mencionado, sin entrar en detalles al respecto. El absurdo (y el humorismo) de la escena se sitúa en el fin de una enumeración que como tal no existe, ya que solo se enuncia una ocupación no una serie de ellas. El espectador entiende con esto que la importancia de la tarea atribuida a Dios ocupa la mayor parte de su tiempo, trasvasando las preferencias del protagonista a la misma divinidad.

Otro tipo de conector ordenador de la materia discursiva que analizamos en nuestro trabajo es el continuativo. Volvemos a una intervención ya analizada anteriormente para observar el uso dislocado que hace el protagonista del conector “entonces”.

Juez Snyder: Señor Simpson / ¿tiene algo que alegar en su defensa?
 Homer: Lo tengo // Creo que los famosos están en deuda con todos nosotros // Si los famosos no quieren que rebusquen en su basura y digan que son gays // *entonces* que renuncien a expresarse artísticamente // (Lisa y Marge se tapan los ojos de vergüenza) En conclusión / debéis aceptar que el público sea siempre el dueño de vuestras vidas y cuando muráis podréis salir en los anuncios bailando con aspiradoras // Gracias señoría
 Juez Snyder: Señor Simpson / le condeno a no acercarse a más de ochocientos metros a ninguna persona famosa / viva o muerta

[T10C5 -2]

Analizando la oración “si los famosos no quieren que rebusquen en su basura y digan que son gays, entonces que renuncien a expresarse artísticamente” descubrimos que la partícula “entonces” se usa anafóricamente para recoger la información aportada por la proposición condicional y dar lugar a una consecuencia. El conector “entonces” aparece instalado en la apódosis de la oración e introduce el requisito “que renuncien a expresarse

artísticamente” si “no quieren que rebusquen en su basura y digan que son gays”. La propuesta descabellada que utiliza como defensa el protagonista ante el juez genera un enunciado continuo (y lógico para el protagonista) entre la expresión artística y los riesgos que deben aceptar los artistas por ejercerla. A nosotros como espectadores, así como a los personajes presentes en la escena, nos avergüenza el sinsentido y el exceso de la intromisión propuesta por el protagonista en las vidas de los personajes públicos.

Por último, nos ocupamos del análisis de los conectores reformulativos en relación con la comunicación absurda. Estos conectores son los encargados de ofrecer una paráfrasis o reformulación del contenido mencionado anteriormente. El carácter explicativo de estas partículas genera en el oyente la expectativa de una formulación distinta, supuestamente más sencilla para ser entendida con facilidad, de lo que ya se ha dicho. En este caso analizamos el uso del conector “o sea”.

Inspector: Te presento a Maggie Simpson / coeficiente intelectual uno seis siete. Inspectora: ¿Uno seis siete?! / ¡Asombro para un cristiano! (le coloca al bebé una insignia de la institución en el vestido) Lisa: Pero / pero / si mi coeficiente es de uno cinco nueve / ¡Maggie es más inteligente que yo! Inspector: En efecto / porque uno seis siete es un número más alto que uno cinco nueve / ¿entiendes como funciona? Lisa: (con cara de incredulidad y enfado) Sí / gracias Homer: <i>O sea</i> que nuestros hijos son cada vez más listos // Si tuviéramos otro sería capaz de construir una máquina del tiempo que podríamos usar para volver atrás en el tiempo y ¡no tener hijos!
--

[T15C13 -1]

La partícula “o sea” es un conector reformulativo de explicación, establece una relación explicativa entre dos segmentos que a veces tiene un valor continuativo en la conversación. En este ejemplo en particular, el conector presenta una premisa (“o sea que nuestros hijos son cada vez más listos”) que sirve de conclusión y aclaración de la información precedente, desde la cual introduce una hipótesis (“si tuviéramos otro [hijo] sería capaz de construir una máquina del tiempo”) que a su vez utiliza para llegar a una conclusión lógicamente absurda. Realmente el conector “o sea” no es el responsable directo del absurdo comunicativo, sino que lo utiliza el protagonista para introducir la conclusión-premisa (*O sea* que nuestros hijos son cada vez más listos). Una doble vuelta de tuerca con la que consigue presentar como viable una hipótesis nada plausible y deducir la propia eliminación del hijo que construyera la máquina del tiempo.

Para terminar, centraremos nuestra atención en otro conector reformulativo de explicación, “a saber”. Esta partícula puede funcionar como operador modal, cuando indica el desconocimiento del hablante y lo hace extensivo a parte de la comunidad, o como conector reformulativo de explicación, cuando introduce una enumeración.

Homer: ¿Con que has tenido una pelea / eh? (se ríe orgulloso) / ¿ganarías? ↑
 Bart: (mirándose al espejo) Te voy a echar de menos tío (y se mete en la bañera con ropa y todo)
 Homer: ¡Bart! Tu madre tiene la absurda idea de que (1s ↓) estás disgustado por algo
 Bart: Ya papá / ayúdame / por favor / uiiii (Bart llorando dentro de la bañera)
 Homer: Venga / vamos Bart // ¿No querrás que te vea llorando tu madre?
 Bart: Yo paso de eso §
 Homer: § Venga / anda / déjame que te seque esas lagrimillas (y enciende hacia los ojos de Bart el secador a máxima potencia) (5s) Ahora cuéntame tu circunstancia
 Bart: Me he tenido que pegar con un / gamberro (Bart se agazapa como si esperara una riña)
 Marge: ¿CON UN GAMBERRO?
 Homer: No me fastidies / yo no me meto cuando tú estás con Lisa ↑
 Marge: Después de esto Bart lo que tiene que hacer es ir derecho a hablar con el director
 Bart: Siii / supongo que podría hacerlo §
 Homer: § ¿Qué? ¿Y violar el código de honor del recreo? ↑ / ANTES VER A MI HIJO MUERTO §
 Marge: § No digas bobadas Homer // ¿qué burradas dices?
 Homer: El código de honor es sagrado Marge // Las reglas que les enseñan a ser hombres / a saber // no deben cotillear / ríete siempre de los que son diferentes / nunca debes decir nada hasta no estar seguro de que los demás piensan lo mismo que tú / mmm / ¿qué más?
 [T1C5-1]

Prestaremos atención a la última intervención del protagonista dentro del ejemplo: “las reglas que les enseñan a ser hombres, a saber: no deben cotillear, ríete siempre de los que son diferentes, nunca debes decir nada hasta no estar seguro de que los demás piensan lo mismo que tú”. El conector reformulativo “a saber” presenta la enumeración que hace referencia al término genérico que aparece en el enunciado anterior (el código de honor [del recreo]). Este conector, desde un plano informativo, enfatiza el segmento que le sigue. En este caso en particular el conector “a saber” presenta una serie de normas establecidas como un acuerdo tácito entre los niños que hacen reír al espectador por corresponder al comportamiento infantil, poniéndose al descubierto de manera explícita. El absurdo se genera en el uso de convenciones infantiles en una conversación supuestamente adulta, enfatizándose a través del conector parte del decálogo de normas de honor de un patio de escuela.

4. OPERADORES DISCURSIVOS EN LA ARGUMENTACIÓN ABSURDA

Los operadores discursivos son unidades situadas dentro de los enunciados que no tienen ninguna función sintáctica respecto al verbo de la oración y que introducen un contenido macroestructural relativo a la enunciación, argumentación, información y modalidad. Los operadores afectan solo a un segmento de la oración, tienen una función que no apunta al elemento referencial ni introduce en un actante de la acción verbal. Podemos clasificar los operadores en cuatro grupos, Fuentes (2009: 13):

- Argumentativos. Operadores relativos a la orientación argumentativa, la suficiencia o fuerza, etcétera.

- Modales. Operadores que expresan la actitud subjetiva del hablante, la modalidad.
- Informativos. Operadores relacionados con la organización informativa del enunciado. Tema y rema, expectativas, focalización, etc.
- Enunciativos. Operadores que indican quienes el hablante y cómo se responsabiliza de su acto enunciativo, indican la forma denunciar y de hablar, etc.

La mayor parte de los operadores analizados en nuestro *corpus*, que están involucrados en la construcción del absurdo comunicativo, son argumentativos y modales. Los operadores, igual que los conectores, son partículas discursivas que por sí mismas no generan comunicación absurda, ya que el sentido discursivo comprende toda la información contextual.

Los operadores argumentativos son los encargados de orientar la argumentación y de marcar la fuerza o la suficiencia del enunciado. En los dos siguientes casos el protagonista utiliza el operador argumentativo “ni siquiera”. Esta partícula, en el plano argumentativo, funciona como un marcador escalar y señala la posición más baja en una escala, que se niega. Aparece en contextos negativos detrás de un elemento de polaridad negativa, e incluso a veces lo encontramos intensificado. Se trata de un adverbio que aparece antepuesto al elemento al que afecta y que se integra generalmente en el grupo entonativo del elemento afectado.

Marge: Creo que tenemos serios problemas aquí // Debemos renunciar a cualquier clase de lujo

Homer: *Por ejemplo* / nos pasamos la vida vacunando a Maggie contra cosas que *ni siquiera* tiene

Marge: Yo estaba pensando que podríamos ahorrar en cerveza

Homer: (mientras bebe cerveza) Eso no va a ninguna parte

[T3C8-4]

Homer: (pinta en su mano izquierda “939”) Odio el nuevo prefijo / uno ya tiene bastantes cosas en la cabeza (lee en su mano derecha “Lenny = Blanco / Carl = Negro”)

Lenny: ¿Seguro?

Homer: ¿No añoras el prefijo 636? ¿Em / Carl?

Carl: ¿Cómo que no? Hicieron una campaña publicitaria en la tele y luego en la radio pero el nueve tiene menos que ver con Satanás y es una ventaja en el mundo en el que vivimos

Homer: ¡Lo que realmente me mata es que ni siquiera nos han avisado!

Carl: ¿Cómo que no? Hicieron una campaña publicitaria en la tele y luego en la radio

Lenny: Lanzaron folletos desde el transbordador espacial y pasamos dos semanas en el campamento del prefijo

Homer: *Ni siquiera* nos han avisado ↓

[T12C2 -2]

En el primer ejemplo afirma “nos pasamos la vida vacunando a Maggie contra cosas que ni siquiera tiene”. El absurdo humorístico de esta sentencia se apoya en la nula comprensión de la función de la vacuna, un virus o

principio orgánico que convenientemente preparado se inyecta a una persona o a un animal para preservarlos de una enfermedad determinada⁸. El protagonista utiliza el operador argumentativo escalar para situar las vacunas que le ponen a su hija en el nivel más inferior de prioridad de los gastos de la casa. Es más, para introducir su absurda defensa utiliza el conector ejemplificativo “por ejemplo”, un conector reformulativo que introduce un elemento como representante tipo. Es decir, presenta una ilustración del valor general de todo el grupo del que se predica algo. En este caso en particular, el protagonista presenta como ejemplo de gastos de lujo las vacunas de su propia hija, responsables de que no enferme.

En el segundo ejemplo, utiliza el operador “ni siquiera” para negar y ratificar su postura sobre la falta de información sobre el cambio de prefijo telefónico. El absurdo de esta intervención se apoya en la falta de interacción del protagonista con sus interlocutores cuando no quiere cambiar de opinión. Después de recordarle sus compañeros de la central que habían emitido programas de televisión y radio, habían tirado folletos desde el trasbordador y habían asistido a un campamento informativo al respecto, vuelve a repetir “ni siquiera nos han avisado”. En este último ejemplo también podemos analizar el uso de la partícula “bastante” en la oración “odio el nuevo prefijo, uno ya tiene bastantes cosas en la cabeza (lee en su mano derecha Lenny = Blanco, Carl = Negro)”. “Bastante” es un operador argumentativo que funciona como cuantificador escalar, es decir, indica una cuantificación por encima de lo normal pero suficiente para el hablante. En este caso pone de relieve los pocos recursos memorísticos del protagonista y el exagerado punto de vista de este al decir que tiene la cabeza ocupada de pensamientos cuando no es capaz de diferenciar a los compañeros que ve a diario.

Otro operador argumentativo analizado usado para introducir situaciones absurdas y/o humorísticas es “demasiado”. Se trata de una partícula cuantificadora como “bastante” que indica, a diferencia del anterior operador, una cantidad alta respecto a lo esperado por el hablante. “Demasiado” indica un aumento de fuerza argumentativa que supera lo querido por el hablante. Los enunciados introducidos por el operador “demasiado” expresan el exceso y se coloca por tanto en una posición alta de la escala. La comicidad absurda del siguiente ejemplo se basa en la idea de “listón alto” que tiene el hablante. Cuando utilizamos la palabra “listón” en este contexto nos referimos a mínimos que deben ser cumplidos. La despreocupación del protagonista no le permite recordar el nombre de su propia hija y entiende que llevar un suéter para la pequeña es un esfuerzo exagerado del que no puede garantizar su cumplimiento. El operador argumentativo “bastante” no es adecuado para esta situación en la que la sencillez de la tarea encomendada no excede en absoluto el cuidado de un bebé.

⁸ Cfr. vacuna. <http://lema.rae.es/drae/?val=vacuna> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de lengua española [en línea]. < <http://www.rae.es> >.

Homer: Mira Marge / lo que tú querías / voy a pasar el día con Maxi
Marge: ¡Maggie!
Homer: Marge / no seas tan exigente / pones el listón *demasiado* alto
Marge: ¿Puedes llevar un suéter para Maggie?
Homer: Increíblemente alto

[T20C16 -1]

Otro de los marcadores perteneciente al grupo de los operadores argumentativos es la partícula “especialmente”. Este operador tiene dos empleos convencionales: como operador intensificador de un adjetivo que enfatiza en el plano informativo y enunciativo o como operador de preferencia. En el caso siguiente el operador “especialmente” es utilizado como intensificador del adjetivo “agradecidos” (y te estamos especialmente agradecidos por la energía nuclear). Al contextualizar la situación comunicativa y darnos cuenta de que el protagonista está sentado a la mesa con toda su familia rezando para dar gracias por los alimentos, descubrimos la irrelevancia del contenido de los enunciados y del orden de exposición. Enfatiza el agradecimiento por la energía nuclear en el rezo anteponiéndolo a sentimientos trascendentales como la paz y el amor. Resulta magistral desde un punto de vista cómico el uso que hace el guionista del operador de adición “también” en “y gracias también por los momentos ocasionales de paz y amor”. Al introducir el enunciado con la conjunción copulativa “y” siembra la duda en la interpretación del espectador sobre la igual fuerza argumentativa del enunciado introducido por “también” y el primer agradecimiento (“y te estamos especialmente agradecidos por la energía nuclear [...] y gracias también por los momentos ocasionales de paz y amor que vive nuestra familia”). No solo prioriza la energía producida por la central nuclear en la que trabaja, sino que desprecia la energía solar como un proyecto poco seguro en el futuro. El resto de la intervención completa la situación absurda mediante la inserción de una reflexión sobre el rechazo que siente hacia sí mismo y su familia. La situación absurda viene dada por el hecho de dar gracias por algo que la sociedad considera un mal, por establecer un diálogo en una oración y por reorientar lo dicho a otra línea argumentativa.

Homer: (rezando) (1s ↓) y te estamos *especialmente* agradecidos por la energía nuclear / la fuente más limpia y segura después de la solar / pero es aún castillos en el aire - En fin (2s ↓) y gracias *también* por los momentos ocasionales de paz y amor que vive nuestra familia / ¡menos hoy / que ya has visto lo que ha pasado! Ohhh señor ↑ / seamos sinceros / ¿somos la familia más patética del universo o qué?

[T2C7-4]

Los operadores modales son aquellos que expresan la actitud subjetiva del hablante. En nuestro estudio sobre la comunicación absurda este tipo de operadores resulta relevante en la medida en que transmiten la versión deformada (ese universo paralelo) del protagonista. El primer operador mo-

dal que analizaremos es “tal vez”. Este operador indica una hipótesis o posibilidad, suele utilizarse para expresar una expresión menos fuerte o como atenuativo de lo dicho anteriormente.

En el siguiente ejemplo el protagonista utiliza el operador “tal vez” para sugerir a su mujer la posibilidad de que alguien le regale el reloj que tanto le gusta. Habitualmente este tipo de enunciados ostensivos son interpretados por el receptor como un adelanto de la sorpresa que le espera. Lo absurdo de la situación es la incoherencia y la inadecuación de las palabras utilizadas por el protagonista a sabiendas de que le no le regalará el reloj sino una funda para la tabla de planchar. El punto más cómico de la situación se alcanza cuando el espectador descubre que el protagonista entiende que la funda para la tabla de planchar le va a hacer más ilusión que el reloj. El enunciado introducido por el pensamiento del protagonista, “*Ahora se sorprenderá aún más cuando vea la funda para la tabla de planchar*”, utiliza el operador argumentativo “aun”. Este operador funciona como intensificador aumentando la fuerza argumentativa del enunciado propuesto, lo que incrementa también el impacto de la ruptura de la expectativa del espectador.

Marge: ¡Oh Homey / qué reloj! Siempre deseé un reloj como este
Homer: Bueno / *tal vez* alguien te regale uno estas navidades
Marge: (hace un gesto de complicidad y alegría)
Pensamiento de Homer: Ahora se sorprenderá *aun* más cuando vea la funda para la tabla de planchar

[T7C11-1]

El operador modal “no me digas” es un marcador de sorpresa del hablante. El origen de esta construcción es una oración con valor exhortativo, pero en el siguiente ejemplo se utiliza dentro de una interrogación. El protagonista utiliza “no me digas” para dar una respuesta automática a su hijo y poder continuar con sus ocupaciones sin reflexionar lo más mínimo sobre el contenido de las palabras recibidas. El operador modal “no me digas” pasa de expresar sorpresa a indicar indiferencia y simular un falso interés sobre el que no repara posteriormente. Además de la incoherencia entre la función habitual del operador y las intenciones del hablante, destacamos como humorístico el caso omiso que presta a cualquier asunto que no sea el que le ocupa en el momento (en este caso la elaboración de una página web). No podemos decir en sentido estricto que el operador “no me digas” sea el causante directo del absurdo comunicativo, pero el falso interés del protagonista introducido por “¡No me digas!” hacia los problemas de su hijo es contexto de contraposición que lleva al sinsentido a la situación.

Homer: ¡Aquí tenéis chicos / la mejor página web del mundo! Lo normal es que tanto ruido fuera molesto / pero no lo es
Bart: Me han echado del colegio ↓
Homer: ¡*No me digas!* ¿Qué te parece mi página / Lisa? Sé sincera / es genial ¿no? // Anda di que es genial / no te cortes §
Bart: § Encontraron una navaja automática en mi taquilla

Lisa: Bueno / una página web es algo muy personal / tú has plagiado imágenes con copy-right de otras personas / podrían demandarte por ello
 Bart: Le di un puñetazo a un poli §
 Homer: § No pueden demandarme si no saben quién soy // Me voy hacer llamar “Señor X”
 Bart: Soy muy irascible
 Homer: Sí / lo del Señor X no falla nunca

[T12C6 -1]

El operador de modalidad “claro”, desde un plano argumentativo, puede aparecer en una estructura que concede y a la que sigue una contraargumentación, pero no es el caso que vamos a analizar a continuación. El uso de este marcador es muy frecuente en cualquier tipo de texto ya que actúa como modalizador de evidencia e indica una reafirmación del contenido del enunciado al que acompaña. El orgullo del protagonista de nuestro *corpus* le impide reconocer muchas veces que ignora algo, en este caso el nombre de Michael Jackson, personaje por el que se hace pasar el interno del psiquiátrico (“*Pues claro que he oído hablar de ti, tendría que vivir bajo una piedra para no haber oído hablar de... ¿cómo dices que te llamas?*”). El uso de intensificadores para ocultar una mentira o el desconocimiento de información se ha convertido en un mecanismo habitual en guiones cómicos, proporciona la posibilidad de establecer un quiebro en la conversación (pues claro que | claro que no).

Personal del psiquiátrico: ¡Metedlo con el grandullón blanco que se cree que es el negro flacucho ese!
 Homer: ¿Quién eres tú?
 Paciente: Soy Michael Jackson / de los Jacksons (le alarga la mano para saludarle)
 Homer: Soy Homer Simpson / de los Simpsons
 Paciente: No puedo creer que no hayas oído hablar de mí / yo soy un artista muy famoso
 Homer: Pues *claro* que he oído hablar de ti ↑ / tendría que vivir bajo una piedra para no haber oído hablar de - ¿cómo dices que te llamas? ↓
 Paciente: Michael Jackson
 Homer. No me suena / no
 Paciente: ¿Te suena la MTV? §
 Homer: § No §
 Paciente: § ¿Motown? §
 Homer: § No §
 Paciente: § ¿Bidet? §
 Homer: § Dime otro §
 Paciente: § Thriller
 Homer: A ver repite ese
 Paciente: Thriller §
 Homer: § No
 Paciente: A ver mira esto // (baila cantando) Billie Jean is not my lover / she's just a girl who claims that i am the one but the kid is not my son.
 Homer: Aaaa ↑ / ¿cómo haces eso con los pies?
 Paciente: ¿El moonwalk?
 Homer: No / eso que haces con los pies

[T3C1-1]

La próxima intervención está extraída de un capítulo políticamente incorrecto y poco diplomático en el que el protagonista se enfunda una bota gigante y amenaza a un ministro de Australia con patearle si no sueltan a su hijo. La actuación del protagonista y el sinsentido situacional ya es suficiente para configurar el absurdo comunicativo en el que aparece la intervención que analizamos. El operador modal “ya sabe(n)” es un marcador de información conocida que suele utilizarse para marcar la relación interactiva entre hablante y oyente. Este operador introduce información anteriormente nombrada y referida anafóricamente o información recuperada de la memoria discursiva.

Homer: Atrás o le doy una patada al primer ministro // ¡Lo haré! ¡Les juro por lo que quieran que lo haré! /// ¿Pero cuándo van a aprender? // En América hemos dejado de infringir castigos corporales y las cosas nos van mejor // Hay seguridad en las calles / los ancianos se aventuran por los callejones y los más tontos son admirados por su habilidad como programadores informáticos // Tomen ejemplo y dejen que sus hijos crezcan salvajes y libres // Porque *ya saben* el dicho / “dejen que sus hijos crezcan salvajes y libres”

[T6C16-1]

Después de enumerar las ventajas que cree que ha ocasionado la abolición de los castigos corporales en América inventa un dicho que casualmente es una réplica de sus palabras inmediatamente anteriores: “*Tomen ejemplo y dejen que sus hijos crezcan salvajes y libres. Porque ya saben el dicho: dejen que sus hijos crezcan salvajes y libres*”. El uso del operador modal “ya sabe(n)” es correcto, lo utiliza para hacer mención anafóricamente a información conocida. El absurdo se produce por proponer como fuente de conocimiento un enunciado dicho por él segundos antes y no un *topos* que sirva de fundamento a su argumentación. La información que plantea no es conocida, es inventada y no compartida por la comunidad.

La partícula “oye” funciona como conector ordenador discursivo interactivo o como operador modal. Cuando funciona como conector ordenador discursivo interactivo aparece en la oración como elemento apelativo que sirve para establecer el contacto con el interlocutor. Su origen, el verbo oír en presente de imperativo, es un reclamo al receptor. Cuando funciona como operador modal aparece en la oración como elemento de apoyo exclamativo utilizado para enfatizar informativamente un segmento de la conversación (anterior o posterior).

Marge: Es Patty la que escogió la vida de celibato / a Selma el celibato es algo que le fue impuesto §
Homer: § ¡Pero Marge! §
Marge: § Homer ↑ / ¡quiero que a Selma le encuentres un / hombre!
Homer: Está bien (1s ↓) §
Marge: § Y no cualquier hombre §
Homer: § De acuerdo (enfadado y resignado)
Marge: Debe ser honesto (2s ↓) y y tierno
Homer: Si
Marge: Bien situado // y guapo
Homer: Oye / ¿por qué iba a tener ella un marido mejor que tú? ↑

[T2C14-1]

Bart: Ya pueden multiplicarla por cero y partirla por la mitad
 Homer: ¿Qué te ocurre chico?
 Bart: Llevo arrastrando el culo toda la semana en la casa de ese vejesterio y / mira lo que me ha dado ↑ (le enseña cincuenta centavos de dólar)
 Homer: *Oooye* / cuando yo tenía tu edad cincuenta centavos era mucho dinero
 Bart: ¿En serio? ↓
 Homer: No

[T2C21-2]

En los dos ejemplos que acabamos de ver la partícula “oye” se utiliza como operador modal. En el primer ejemplo la esposa del protagonista le pide que busque un hombre honesto, tierno, bien situado y guapo para su hermana. Él le responde: “*Oye, ¿por qué iba a tener ella un marido mejor que tú?*”. El operador “oye”, actuando en el plano informativo como partícula enfática, llama la atención sobre la reflexión que lleva a cabo el propio protagonista resultado del agravio comparativo entre el pretendiente y él. La sinceridad del comentario enfatizado tinte de humorismo la situación al saber que como pareja pueda mejorar y ni siquiera lo intenta. En el segundo ejemplo el protagonista enfatiza “*oooye, cuando yo tenía tu edad cincuenta centavos era mucho dinero*”, con ánimo de recriminar a su hijo y que no se quejase por el cobro de sus servicios a una anciana. De esta intervención sería esperable la ratificación de su reprimenda cuando su hijo le pregunta desesperanzado “*¿en serio?*”. Sin embargo, contesta “no” sin ambages causando de nuevo una situación absurda en la que el uso del operador modal “oye” había enfatizado un falso testimonio y manifestado una queja.

5. CONCLUSIÓN

El uso de conectores y operadores discursivos puede servir de valioso aliado en la construcción de situaciones y argumentos absurdos. Estos marcadores pueden funcionar como gatillos (*triggers*) en la dislocación discursiva, aunque no sean los únicos responsables del discurso absurdo analizado. Tras el análisis de la selección de escenas humorísticas en las que intervienen marcadores discursivos, hemos localizado los siguientes mecanismos en los que intervienen dichas partículas utilizadas de una forma distinta a su uso habitual:

- Banalización de esfuerzos o sucesos significativos.
- Dar respuesta atendiendo solo a una parte de la conversación, seleccionando interesadamente la información conveniente y deformando el sentido discursivo.
- Degradación de la importancia un suceso mediante la alteración de la escala (gradación) utilizada hasta llegar a invertir el orden lógico de la comunidad hablante.

- Desviación de la línea argumentativa y apertura de otra argumentación en paralelo que no guarda conexión con la principal.
- Énfasis de un comportamiento socialmente inaceptado, de manera consciente o inconsciente, para ratificar una postura acerca de un tema.
- Establecimiento de equivalencias entre realidades desiguales e incluso opuestas.
- Introducción de dobles contradicciones como si se tratara del énfasis de la primera negación.
- Introducción de un contexto de contraposición al utilizado habitualmente por la comunidad hablante.
- Ocultación y deformación de la verdad mediante intensificación de una mentira.
- Presentación hiperbólica de esfuerzos o sucesos insignificantes.
- Propuesta de conclusiones contrarias a las lógicamente seguidas del contenido referido anteriormente (oración con referencia anafórica fallida).
- Propuesta de hipótesis ilógicas como ideas viables dentro de una argumentación.
- Propuesta de un enunciado inmediatamente dicho por el emisor, en lugar de una fuente contrastada que avale la argumentación.
- Ratificación de una postura claramente contraria a la realidad.
- Refuerzo de *topoi* desaconsejables mediante marcadores discursivos como información novedosa no sabida por la comunidad hablante y aumentativa de un cumplimiento indebido.
- Ruptura de expectativa conversacional al no recoger, ni recapitular, ni extraer una conclusión de lo dicho.
- Simulación de una enumeración que se abandona en el primer elemento de esta, al considerarlo el único importante.
- Uso de conectores pertenecientes a polaridades enunciativas contrarias (positivo y negativo).
- Uso de convenciones infantiles en una conversación adulta a través de conectores que destacan (enfatan) la importancia de los argumentos pueriles.
- Uso de quiebros discursivos que nieguen al propio emisor del mensaje, creando contradicciones en enunciados consecutivos.
- Utilización de una redundancia innecesaria hace que el enunciado pase a ser absurdo.

La polivalencia del uso de los marcadores discursivos aumenta al analizar situaciones y argumentaciones absurdas en las que intervienen de un modo determinante en la dislocación del sentido comunicativo y en el diseño de situaciones humorísticas (en las que la función prototípica o convencional de la partícula no se cumple). Nos encontramos ante la oportunidad de estudiar los usos oblicuos de estas partículas y su capacidad de alterar la comprensión del contexto comunicativo.

REFERENCIAS

- AKMAN, V. & BAZZANELLA, C. (2003): "The Complexity of Context: Guest Editors' Introduction", *Journal of Pragmatics*, 35, pp. 321-329.
- ALIAGA, J.L. (e.p.): "Partículas discursivas y lexicografía", Martín Zorraquino, M^a.A. (ed.) *El análisis del discurso. Partículas, modalidad y conexión*, Zaragoza: Institución "Fernando el Católico".
- AUER, P. (1992): "Introduction: John Gumperz's Approach to Contextualization". Auer, P. & di Luzio, A. (eds.), *The Contextualization of Language*, Amsterdam: Benjamins, pp. 1-37.
- BEAVER, D. I. (2001): *Presupposition and Assertion in Dynamic Semantics*, Stanford: CSLI Publications.
- BLAKEMORE, D. (1992): *Understanding Utterances*, Oxford: Blackwell.
- BRIZ, A., PONS, S. & PORTOLÉS, J. (link): *Diccionario de partículas discursivas de español*, Grupo Val.Es.Co., Publicación electrónica: <http://www.dpde.es/> (Fecha de consulta: 14/03/17).
- CASADO, M. (2002): "El diccionario del español actual y los marcadores del discurso", Álvarez de Miranda, P. y Polo, J. (comps.), *Lengua y diccionario. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, Madrid: Arco-Libros, pp. 279-290.
- CASAS GÓMEZ, M. (1999): *Las relaciones léxicas*, Tübingen: Max Niemeyer.
- CHIERCHIA, G. (1995): *Dynamics of Meaning*, Chicago: University of Chicago Press.
- CRUSE, A. (1986): *Lexical Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- DAVIS, W. A. (2003): *Meaning, Expression, and Thought*, Nueva York: Cambridge University Press.
- DOMANESCHI, F. (2016): *Presuppositions and Cognitive Processes. Understanding the Information Taken for Granted*, Londres: Palgrave Macmillan.
- DOMINGUEZ, M^a. N. (2007): *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*, Madrid: Arco-Libros.
- DUCROT, O. (1977): "Présupposés et sous-entendus (réexamen)". Ducrot, O., *Le Dire et le dit*, París: Éditions de Minuit.
- FUENTES, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Alfar Universidad.
- FUENTES, C. (2003): "Operador / conector, un criterio para la sintaxis discursiva", *Rilce*, 19 (1), pp. 61-85.
- FUENTES, C. (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid: Arco-Libros.
- GALLARDO PAÜLS, B. (1995): "El sobreentendido", *Pragmalingüística*, 3-4, pp. 351-381.
- GAZDAR, G. (1979): *Pragmatics: implicature, presupposition and logical form*, New York: Academic Press.
- GOODMAN, N. D. & STUHLMÜLLER, A. (2013): "Knowledge and Implicature: Modeling Language Understanding as Social Cognition", *Topics in Cognitive Science*, 5, pp. 173-184.
- GRICE, H. P. (1975): "Logic and Conversation", Cole, P. & Morgan, J. L., *Syntax and Semantics*, 3: Speech Acts, Nueva York: Academic Press, pp. 41-58.
- GUMPERZ, J. (1992): "Contextualization and Understanding", Duranti, A. & C. Goodwin (eds.), *Rethinking Context: Language as an Interactive Phenomenon*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 229-252.
- HORN, L. (1984): "Toward a new taxonomy for pragmatic inference: Q-baser and R-based implicature", Schiffrin, D. (ed.), *Meaning, form and use of context: linguistic applications*, Washington, Georgetown University Press, pp.11-42.
- HORN, L. (1988): "Pragmatic Theory", Newmeyer (eds.), *Linguistics: the Cambridge survey*, 1, pp. 113-145.

- HORN, L. (1989): *A natural history of negation*, Chicago: University of Chicago Press.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1986): *L'implicite*. Paris, Armand Colin.
- LANDONE, E. (2007): "La clasificación de los marcadores del discurso y su valor operativo". *XXIV Convegno AISPI, Padova*, 24, pp. 431-440.
- LLORENTE ARCOCHA, M. T. (1996): *Organizadores de la conversación: operadores discursivos en español*, Salamanca: Universidad pontificia, Caja Salamanca y Soria.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. (2003): "Marcadores del discurso y diccionario: sobre el tratamiento lexicográfico de desde luego", Echenique, M. T. y Sánchez, J. (eds.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch*, Madrid: Gredos, pp. 439-452.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & MONTOLÍO, E. (eds.) (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita: Contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*, Barcelona: Ariel.
- MURPHY, M. L. (2003): *Semantic Relations and the Lexicon. Antonymy, Synonymy and Other Paradigms*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PORTILLO-FERNÁNDEZ, J. (2013): "Lo absurdo: descontextualización, sentido, significado y humor", *Revista de Humanidades de Valparaíso (RHV)*, 2, pp. 105-134.
- PORTILLO-FERNÁNDEZ, J. (2014): "Los topoi y el absurdo", *Revista Pragmalingüística*, 22, pp. 133-153.
- PORTILLO-FERNÁNDEZ, J. (2016): "Estudio de las estructuras yuxtapuestas en el discurso absurdo", *Revista Thémata*, 53, pp. 237-260.
- PORTILLO-FERNÁNDEZ, J. (2017a): "Topoi y espacios mentales", *Tonos Digital*, 32 [URL: <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/1647/904>].
- PORTILLO-FERNÁNDEZ, J. (2017b): "Análisis del choque contextual en la argumentación absurda humorística", *Philologia hispalensis*, 31(1), pp. 91-118.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.
- PONS, S. (1998): *Conexión y conectores*, Valencia: Cuadernos de Filología.
- SALGUERO LAMILAR, F. J. (2000): "DRT's Treatment of Inference and Presupposition as a Source of Semantic Enrichment". Nepomuceno, Á., Quesada, J. F. & Salguero, F. J. (eds.), *Logic, Language and Information – Proceeding of the First Workshop on Logic and Language*, Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 279-286.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- SPERBER, D. & D. WILSON (1986): *Relevance: Communication and Cognition*, Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- VÁZQUEZ, N. (2002) "Diccionario de colocaciones y marcadores del español: esbozo de una entrada de marcador discursivo", Muñoz, M. D. et alii (eds.), *IV Congreso de Lingüística General, Vol IV. Comunicaciones*, Cádiz-Alcalá de Henares, pp. 2459-2472.